

el ejemplo de un condor que haya arrebatado á una criatura, si bien no ignoro que muchos naturalistas hablan de condores que matan á los niños de diez á doce años. Estas aserciones son tan fabulosas como la del ruido que el buitre de los Andes hace al volar, pues de él dice Linneo: *Attonitos et surdos fere reddít homines.*

Bien sé que hay algunos condores capaces de quitar la vida á los niños de tierna edad y hasta á los hombres adultos, pues nada mas comun que verles perseguir á un novillo al cual arrancan los ojos y la lengua.

El pico y las garras del condor tienen una fuerza tal, que acreditan su robustez; pero todos los indios que habitan en los Andes por la parte de Quito aseguran unánimemente que esta ave no es peligrosa para los hombres; y hasta me atrevo á afirmar que en los Alpes de la Suiza ni una sola vez se verificó que un niño fuese atacado ó arrebatado por el *lemmergeyer*.

Frecuentemente el vulgo teme las desgracias tan solo porque las cree posibles, y una simple probabilidad toma á sus ojos el carácter de un hecho histórico.

Mr. de La Condamine, uno de los viajeros mas verídicos que conozco, refiere que los indios presentan por cebo al condor «una figura de niño de una arcilla muy viscosa, sobre la cual se dirige con vuelo rápido asiéndola fuertemente con sus garras, de tal modo, que ya no le es posible desprenderse (1).» Pero Mr. de La Condamine añade prudentemente: Se dice, etc.

Mas bien creeria que un pelele cuya forma fuese la de cualquier cuadrúpedo atrajese á este buitre;

(1) Relation abrégée du voyage á l'Amazone p. 171.

¿cuántas veces hemos visto que dormian al aire libre los hijos de los indios, mientras que los padres se dedicaban á recoger nieve para venderla en las ciudades! Y sin embargo, nadie habrá oido decir que esas frágiles criaturas sobre cuyos cuerpos revolotean los condores, hayan sido víctimas de sus garras.

Si el condor pertenece esclusivamente á la cadena de los Andes, si prefiere regiones mas elevadas que la cima de Tenerife ó la de Monte-Blanco, si generalmente hablando es el animal que mas se remonta sobre la superficie de nuestro planeta, no es menos cierto que el hambre algunas veces le hace descender á las llanuras, sobre todo cuando estas yacen al pie de la Cordillera. Se descubren condores hasta la orilla del mar del Sur, sobre todo en las zonas templadas y frias de Chile, donde la cadena de los Andes limita, por decirlo asi, la costa del Océano.

Obsérvase, sin embargo, que se detiene muy pocas horas en aquellas regiones bajas, pues prefiere la soledad de las montañas y un aire rarificado, en el cual solo sube el termómetro hasta 0<sup>m</sup>, 44 (16 pulgadas). Por eso sucede que en la cadena de los Andes del Perú y de Quito, tantos grupos de rocas, tantas mesetas elevadas hasta cuatro mil setecientos setenta y cuatro metros (2,450 toesas) sobre el nivel del mar llevan el nombre de *kuntur kahua*, *kuntur palti*, *kuntur huachana*, nombres que en el lenguaje de los Incas significan garita, gallinero ó punta de los condores.

En mis viajes á América, solo he visto al condor en el reino de Nueva Granada, en la provincia de Quito y en el Perú. He llegado á entender que sigue la cadena de los Andes, desde el ecuador hasta la provincia de Antioquia, ó hasta el sétimo grado de latitud boreal. La cordillera occidental, donde la rama de los Andes que pasando por Choco se estiende hasta

el istmo de Panamá, es sin duda muy poco elevada para que el condor pueda habitar en ella.

Para unir bajo un mismo punto de vista la geografía de las plantas á la de los animales, diré que el condor no se estiende mas hácia el istmo que hasta donde dejan de producirse la quinquina, la befaria, la escalonia y otras plantas alpinas de los altos Andes. Ignoro absolutamente si esta ave gigantesca se halla al Norte de Panamá.

Mr. Sonnini, en un artículo inserto en el nuevo Diccionario de *Historia natural* (1), asegura que ha visto al condor en Méjico. Casi me atrevo á dudarlo; porque el gran cozca-quauhtli, ese buitres que desempeña un papel de grande importancia en la mitología de los aztecas es el *vultur papa*, y habita preferentemente las regiones cálidas ó al menos las que son muy templadas. Por mucho tiempo han llamado condor los viajeros á todas las aves de rapiña de una magnitud extraordinaria. Asi se lee en ciertas relaciones impresas mucho tiempo ha que algunos condores han sido muertos en Africa, en Asia y hasta en el seno de la Francia (2), tal como en Château-neuf-sur-Loire.

Como la rama oriental de los Andes se estiende por las montañas de Pamplona hasta las de Mérida, que están cubiertas de perpétuas nieves, seria del mayor interés cerciorarse si el condor llegó á estenderse hasta estas regiones inmediatas al mar de las Antillas. Sé por Mr. Mulet que existe sobre la pendiente oriental de la cadena central ó cordillera de Quiadiu, en las inmediaciones de Ibogue; pero ignoro si esta ave se halla en la cadena de la Summa Paz y de Chingasa, al Este de Santa Fé de Bogotá. Ignoro igualmente si alguna vez se encontró en el grupo colosal

(1) Tom. VI, pág. 430.

(2) Ornitología de Salerno, pág. 40.

de las montañas de Santa Marta. Muy posible seria que no sucediese asi, porque con frecuencia lo mismo que las plantas, están las aves circunscritas á ciertos límites, mas allá de los cuales no se encuentran por mas que la naturaleza del pais y del clima sea idéntica.

El condor y los guanacos se acompañan mutuamente por toda la cadena de los Andes, desde el estrecho de Magallanes hasta las fronteras boreales del Perú sobre una estension de mas de novecientas leguas marítimas; pero los guanacos y la vicuña que habitan esclusivamente en el hemisferio del Sur, cesan en el boreal desde el noveno grado de latitud, mientras que el condor sigue la cordillera del ecuador trescientas leguas mas lejos que la vicuña.

Las plantas alpinas ofrecen el ejemplo curioso de una identidad de especies á pesar de la considerable distancia que separa á las montañas. He observado por otra parte, que en la Silla de Caracas se descubre la misma befaria, cuyas flores purpúreas adornan las laderas de las montañas en el reino de Nueva Granada. No preguntaré cómo la semilla de esta magnífica planta se propagó sobre aquella proeminente cima, la única de toda la cadena de la costa que por su elevación disfruta de un clima bastante frio para convenir á la befaria; no lo preguntaré, porque en buena filosofía, el primer origen de las cosas no puede ser ni un problema de historia, ni objeto de indagacion para un naturalista. Me atrevo á afirmar, sin embargo, que los animales siguen mucho menos que las plantas esta identidad de formas en los países que distan mucho entre sí, aunque disfruten de un clima análogo. Si en medio de las inmensas llanuras del valle de las Amazonas se elevase una montaña aislada hasta la region de los hielos, ¿morarian en ella los condores, los guanacos ó las vicuñas?

Durante mi navegacion sobre el Orinoco, muchas

veces me han hablado los indios de aves de rapiña muy grandes que, desgraciadamente, no tuve ocasion de observar; y tal vez se referian á las dos grandes águilas que ha descubierto Mr. Sonnini en el interior de la Guayana francesa. Este excelente naturalista (1) confiesa paladinamente que al verlas por primera vez, creyó que eran condores y no salió de su error hasta algo mas tarde.

No conocemos por consiguiente el condor, ni en las montañas de Venezuela, ni en la cadena ya citada de las Cataratas ó del Dorado, ni siquiera en el Brasil; porque el *ouira-ouassa* de los brasileños, que ha creído Buffon sinónimo del condor, es muy diferente (2), por mas que sea bastante grande para comer los monos y para atacar (si fábula vera!) hasta á los mismos hombres.

Casi puede dudarse que el condor se estiende sobre toda la cadena de los Andes, hasta la estremidad mas austral del nuevo continente. En la relacion de viage del almirante Córdoba (3), único viage en el cual algunos hombres instruidos residieron largas temporadas en los estrechos, entre los animales que se han visto, tanto sobre la Tierra de Fuego, como sobre las costas del cabo Victoria, se citan los colibris, los avestruces de América (*struthio touyouyou*), guanacos y perros montaraces. Ninguna mencion se hace del condor, si bien parece bastante cierto que existe; porque el condor que ha descrito el doctor Shaw ha sido muerto en el estrecho de Magallanes, y traído á Europa por el capitán Middleton á su regreso del

(1) Buffon, por Sonnini, t. XXXVIII, pág. 33.

(2) Ibidem, pág. 47, lám. 7.

(3) Relacion del viage al estrecho de Magallanes de la de S. M. Santa Maria de la Cabeza, en 1783 y 1786 (fraga, 1787), p. 316.

mar del Sur. Aunque el dibujo que se halla en el *Museum Leverianum* (1), como ya anuncié al principio de esta memoria, muy poco se parece al nuestro; parece-me, sin embargo, bastante probable que esta ave de Magallanes es el macho del verdadero condor, y no una variedad ó una especie diferente.

El doctor Shaw, cuya obra lleva el sello de la mas esmerada exactitud, le atribuye los caracteres siguientes: «*Saccum in gula, seu pellis quædam dilatata à basi mandibulæ inferioris longe per collum ducta. Produnt etiam à latere colli appendiculæ septem quasi carnea seu carnuculæ semi circulares et cærulescentes. Collum et pectus nuda et rubentia, pilis raris nigricantibus aspersa, crista capitis sinuata, altera ad nuham, ambæ nigricantes cæruleæ et nonnullis in locis rubentes. A collo infimo dependet tuberculum pyriforme. Dorsum atrum, remiges albæ secundariæ, cauda atra, pedes albi.*»

Las dos crestas, la blancura de los pies, las remeras blancas secundarias pudieran dar á entender sin duda, que el ave del doctor Shaw difiere del verdadero condor; pero estas diferencias ¿no provienen mas bien de que el animal no ha podido ser descrito cuando estaba vivo y bien conservado? El naturalista inglés es quien puede resolver esta cuestion y desvanecer la duda que se nos ocurre.

El *Museum Leverianum* contiene otro buitre que se supone ser un jóven condor hembra del estrecho de Magallanes, y confieso en honor de la verdad, que á ser esacta la figura, el individuo á quien representa (2) en nada se parece al condor de los Andes.

Estas dos aves descritas por el doctor Shaw tienen

(1) Vol II (Londres, 1796), p. 5.

(2) Mus. leveriam explicatio, 1792, vol. I, p. 4, lám. I.

de envergadura la una diez pies, y catorce la otra. Es muy singular que todos los demas egeмпlos que se citan de condores estremadamente grandes, sean de Chile ó de la parte mas austral del Perú. ¿Existe acaso una raza de condores mas gigantesca en los climas frios ó templados que en la zona tórrida? Por otra parte, la temperatura de las bajas regiones del aire debe de ser asaz indiferente para una ave que, subiendo á su antojo á mayor ó menor altura sobre la pendiente de las Cordilleras, elige para anidar el clima que mejor pueda convenirle; pero acaso acontezca que el alimento mas ó menos abundante y otras circunstancias locales, contribuyan al desarrollo de la organizacion. ¿Quién con seguridad se atreveria á indicar las causas que determinan lo que nosotros designamos con el nombre vago de distribucion de las razas?

El condor se adelanta hácia el Este, en las montañas de Santa Cruz de la Sierra y de Cochabamba: y como estas mismas cimas parecen incorporarse á las de Mathogrosso, muy posible seria que el ave que nos ocupa existiese en el Brasil. No obstante, mucho dudo que el grupo de montañas llamado Cerro do Frio, y el Cerro das Esmeraldas, sea bastante elevado, y por consiguiente bastante frio para que en aquella parte se detenga el condor. El infatigable y laborioso caballero don Felix de Azara, que vive en las regiones mas inmediatas á este mundo desconocido, es el que puede sacarnos de esta incertidumbre.

Si solo existe un gabinete que se envanezca de poseer el condor, si todavia no ha sido bien dibujado, preciso se hace dudar si en algun tiempo se trajo vivo á Europa. El proyecto de conducirlo á este continente ofreceria algunas dificultades, y sin embargo pudiera venirnos por cuatro vias diferentes, es decir, ó por el cabo de Hornos, ó por el istmo de Panamá, ó

por los rios Orinoco y de la Magdalena, entre cuyos medios elegiria, si me fuera dable, el primero.

El animal sufre muy bien la cautividad, pero es de presumir que su permanencia en paises muy cálidos, y bajo una presion barométrica muy grande, perjudicaria á su salud.

El condor prefiere una temperatura de dos ó tres grados sobre el término de la congelacion, y sin embargo no podemos negar que se detiene, por espacio de muchas horas, en los valles donde el termómetro centigrado señala treinta grados sobre cero. A pesar de lo dicho, estamos en la conviccion de que abreviaria su existencia el calor que constantemente esperimentaria en el istmo de Panamá, en la provincia de Jaen, de Bracamoros ó en el rio de la Magdalena, desde Huda á Cartagena de las Indias. Entre las aves de rapina, lo mismo que entre los insectos, generalmente es la hembra mayor que el macho. No obstante, esta diferencia no es muy sensible en el condor porque su talla varia con bastante frecuencia en los individuos de uno y otro sexo. Habitante de los lugares mas solitarios y sin tener ningun enemigo ostensible, á no ser el hombre, que por otra parte se cuida muy poco de su destruccion, es de creer que llegará á una edad muy avanzada. Sin embargo, no parece multiplicarse mucho, pues nunca he visto mas que de cuatro á seis condores á la vez, y en ningun caso bandadas de cuarenta á cincuenta, como se ven cuando los individuos pertenecen á la especie denominada *vultur aura*. El rey de los buitres (*vultur papa*) me parece la especie menos numerosa entre todas las rapaces de América.

Me han asegurado que el condor no hace nido. Deposita sus huevos sobre la misma roca, no sin rodearlos antes de paja ó de hojas velludas de la *expelesia frailijon*, que es la única planta que se reproduce

á la inmediacion de las nieves perpetuas y se parece bastante á nuestra *verbascum thapsus*. Hanme dicho que los huevos son totalmente blancos y que tienen de tres á cuatro pulgadas de longitud. Preténdese tambien que la hembra permanece con sus hijuelos durante todo el año. Cuando el condor descende á las llanuras prefiere posarse en tierra: no anida sobre las ramas de los árboles como lo hace el zamuro ó gallinazo (*vultur aura*); así es que el condor tiene las uñas muy rectas. Hago esta observacion á causa de un pasage de Aristóteles, en el cual este naturalista profundo asegura ya que las aves de rapiña, que tienen las garras muy ganchosas, no gustan de posarse sobre las piedras (1).

Las costumbres del condor son idénticas á las del lemmer-geyer de los Alpes: si no escede á este en magnitud, al menos le es superior en fuerza y en audacia. Dos condores acosan no solamente al ciervo de los Andes, al pequeño leon puma, á la vicuña y al guanaco, sino tambien á una ternera: la persiguen por mucho tiempo, y de tal modo la hieren con sus garras y á picotazos, que la ternera desalentada y muerta de fatiga, tiende su lengua mugiendo: entonces el condor se apodera de la lengua de que es muy goloso, y arranca los ojos á su victima, que echada en tierra espira lentamente.

En la provincia de Quito el destrozo que los condores hacen en el ganado, particularmente en los rebaños de vacas y ovejas, es muy considerable. Me han referido que en las sábanas de Antisana que se elevan cuatro mil y noventa y tres metros (2,404 toesas) sobre el nivel del mar, se encuentran muchas veces algunos toros heridos en el lomo por los condores que

(1) Aristotelis historia animalium, I, IX, c. 32 (p. casaub, 575, E.) Zoologie.

no pudieron apoderarse de ellos. Esto me recuerda las misiones del alto Orinoco, donde los colosales murciélagos causan tantas heridas al ganado vacuno, que esta es una de las razones principales que se oponen en este pais al establecimiento de las lecherías.

Saciado ya el condor de carne y de matanza, se posa flemáticamente sobre la cima de las rocas mas culminantes, y en esta situacion muestra un aire de gravedad sombrío y siniestro. Lo mismo que al *vultur aura* deja aproximar al hombre sin que se tome la molestia de alzar el vuelo. Por el contrario, atosigado por el hambre elévase el condor á una altura prodigiosa y se cierne en los aires para abrazar de un golpe de vista el vasto pais que debe proporcionarle su presa. Pero especialmente en los dias mas claros, cuando el aire estaba sereno, es cuando observé que el condor y el gallinazo (*vultur aura*) subian á elevaciones extraordinarias. Diríase que la gran transparencia de las capas de aire le sirve de aliciente para recorrer con la vista un considerable espacio de terreno, que en un dia encapotado por las brumas, tal vez la vista penetrante de estos cazadores aéreos no pudiera abarcar.

En el Perú, en Quito y en la provincia de Popayan, hay la costumbre de apresar vivo al condor por medio de lazos. Me doy á entender que otros viajeros han descrito ya esta caza extraordinaria que sirve especialmente para divertir á los europeos. Matan una vaca ó un caballo: en poco tiempo el olor del animal que acaba de morir atrae á los condores cuyo olfato es con extremo sensible; y se les ve acercar en gran número, justamente en aquellos lugares donde menos seria de presumir que existiesen algunos individuos. El ave come con una voracidad inconcebible. Comienza siempre por los ojos y por la lengua que son sus bocados favoritos; despues la anatomía del cadá-

ver se hace por el ano para llegar fácilmente á los intestinos. Cuando los condores tienen el vientre demasiado repleto se encuentran muy pesados para volar, y entonces es cuando los indios los persiguen con lazos y los cogen fácilmente. Asegúrase que el condor hace unos esfuerzos extraordinarios para emprender su vuelo, y solo lo consigue cuando, fatigado por tanta persecucion, llega á vomitar abundantemente. Sin duda á causa de estos esfuerzos alarga y encoge su cuello el condor y acerca la garra á su pico. Esta maniobra ciertamente accidental, es causa de que digan los moradores del pais que el condor para salvarse y para provocar el vómito, introduce el dedo de las patas en su pico. Pongo muy en duda que la garra del condor pueda hacer cosquillas con bastante suavidad en aquella parte para escitar el vómito. Los españoles llaman á esta caza *correr los buitres* (1), y despues de las funciones de toros es la diversion predilecta de los campesinos. Fácil es adivinar con qué crueldad son tratados los miseros condores cuando caen vivos en poder de aquellos indígenas: ¡no sufriria mas un insecto entre las manos de un sabio entomologista!

Me han asegurado en Rio Bamba, que para facilitar la caza de los condores se introducen algunas veces yerbas venenosas en el vientre del animal que debe servir de cebo. Los condores caen en tal caso como si estuviesen ebrios. Es una imitacion de la pesca con el *jacquinia armillaris*, ó el *piscidia* pesca á que los españoles son muy aficionados.

Despues de preso el condor se muestra tímido y parece triste durante la primera hora, pero no tarda en revelar su maligno carácter. Tuve en Quito por

(1) *Correr á buitres*, dice en mal castellano el original francés. (N. d. T.)

espacio de ocho dias una hembra viva en el corral de mi casa y era peligroso acercarse á ella, pues el miedo la habia hecho muy montaraz.

Dícese vulgarmente que el gato tiene siete vidas, y otro tanto pudiera decirse del condor que tarda mas en morir que cualquiera otra ave de las rapaces. Hallándonos en Rio Bamba y en casa de nuestro amigo don Javier Montufar, corregidor de la provincia, asistimos á los esperimentos que hicieron los indios con un condor para matarle. Comenzaron por estrangularlo con un lazo, y ya colgado de un árbol tiraron con fuerza por los pies durante muchos minutos: apenas le desciñeron el dogal, se puso á pasear el condor como si tal cosa le hubiese sucedido. Le apuntaron con una pistola cuya carga era de tres balas, casi á boca de jarro, y todas penetraron en su cuerpo: estaba herido en el cuello, en el pecho y en el vientre, y sin embargo se mantuvo en pie hasta que otra bala que chocó contra el fémur le hizo caer en tierra. El corregidor don Juan Bernardo Leon, á la bondad del cual debo muchas reseñas del mayor interés, por lo que respecta á los animales del reino de Quito, asistió á este curioso esperimento.

Solo murió el condor media hora despues de las numerosas heridas que recibiera, y Mr. Bompland ha conservado por mucho tiempo la bala que rechazó al ser despedida contra el fémur. Por muy extraordinaria que parezca esta observacion, salgo garante de su exactitud porque se hizo á mi vista el esperimento que acabo de referir.

Cuenta el astrónomo Ulloa (1) que en las regiones

(1) Para que se vea con cuanto conocimiento de causa hablan los autores de allende los Pirineos cuando se ocupan de los asuntos y noticias de España, copiaremos literalmente la cita que en mal idioma castellano trae el original francés. (N. d. T.)

frias del Perú el condor suele tener la piel tan copiosamente provista de plumas, que pueden dispararse de ocho á diez balas contra el cuerpo del animal sin que ninguna le cause daño.

El condor que nosotros reconocimos estaba lleno de una inmensidad de piojos (*pediculus*) morenuzcos que por olvido no llegué á describir: es de una especie diferente del *pediculus vulturio* que Fabricio describió, y sin embargo tambien debe vivir sobre los buitres de las Indias.

Es del mayor interés observar que el condor prefiere los cadáveres á los animales vivos, aunque se alimenta alternativamente de unos y de otros. Con todo hace una guerra mas declarada á los cuadrúpedos que á las aves pequeñas.

Después de la interesante memoria de Mr. Humboldt lo mejor que podemos hacer es citar aun otros detalles no menos curiosos que bien redactados, de cuyo conocimiento somos deudores á los largos viages que hizo por América Mr. Alcides de Orbigny (1): teniendo á la vista estas dos memorias la historia del condor nada dejará que desear.

El condor ha sido demasiado bien descrito por Mrs. de Humboldt y Temminck, para que haya necesidad de describirle nuevamente. Este artículo, pues, en cuanto á los caracteres, se reducirá á algunas aclaraciones que nos parecen indispensables respecto á las diversas edades del animal; y en cuanto á sus

«La pluma del condor forma un entretegado tambien preparado, que no le penetra la bala de fusil, ni el animal se inmota al recibir el golpe. En la parte alta del perse ho succidido tirar le 8 á 10 tiros seguidos, egendo dar las balas «sobre il y caer, mas al suala de rechazo sin haberle hecho «dagno alguno.» (Ulloa, noticias americanas, p. 153, p. 18.)

(1) Alcide d' Orbigny, Ornithologie.

costumbres recopilaremos todas las noticias que hemos podido adquirir durante cinco años que nos hemos detenido en los lugares que con mas frecuencia habita.

Solo el macho adulto tiene cresta y la hembra carece de ella lo mismo que de pliegues en el cuello. Los pequenuelos al salir del cascarron nacen con un vello largo y rizado que Mr. de Humboldt compara muy atinadamente á los jóvenes mochuelos. Este vello que cubre igualmente los hijuelos de todas las especies de sorcoranfos y catartos no cae hasta de allí á algunos meses. Es gris blanquecino en el condor y muy pronto se cubre de plumas de un moreno negruzco que por espacio de dos años conservan esta tinta, aunque mas ó menos intensa.

Al segundo año en tiempo de la muda, que precede á la época de los amores, las plumas se hacen un poco mas negras, sin mostrar todavia la mancha blanca de las remeras. Desde entonces comienza á aparecer el collarin blanco, y no tan solo después de los tres años como asegura Mr. de Humboldt, si bien conviene advertir que en un principio es muy estrecho. El macho carece todavia de la cresta carnosa que solo comienza á brotar al cumplir el tercer año, época en la cual el collarin se hace poblado, ostentándose tan hermoso como debe serlo en lo que resta de vida al animal. En esta misma época es cuando las plumas en un principio de un color totalmente uniforme, comienzan a blanquear por las remeras. Decimos comienzan, porque segun lo que afirman los habitantes de aquellas regiones, los condores parecen tanto mas blancos cuanto mas viejos son. Esta mancha blanca hizo decir á Garcilaso de la Vega (1) que son negros

(1) Son blancos y negros á remiendos, como las urracas. (Comentario real delos Incas).

y blancos por intervalos lo mismo que las piezas.

Hemos observado que todas las figuras publicadas hasta el presente han recalado el color de las partes carnosas haciéndolas demasiado rojizas. La cresta generalmente es negruzca, y la parte inferior del cuello de color livido.

Inútil sería aumentar el número de las discusiones publicadas ya por los autores, sobre la verdadera talla del condor, cuando diariamente puede verse en el jardín botánico de Paris. Nos contentaremos con afirmar que la envergadura de los que hemos medido en el país, nunca excedió de tres metros: otros hemos medido en los Andes y en la costa de la Patagonia, y la diferencia entre las tallas de unos y otros ha sido de muy poca consideracion.

Su longitud es generalmente de un metro y veinte y cinco à treinta centímetros. Entre los que tuvimos ocasion de medir sobre los Andes y en las regiones australes, no hemos observado ninguna diferencia, en cuanto à la magnitud, aunque Temminck y Humboldt aseguran, bajo el crédito de los viajeros, que los de Chile son algo mayores. La estatura de la hembra del condor es mas aventajada que la del macho, y esto mismo se observa en casi todas las aves de rapiña, pero hemos creído haber notado que la diferencia es menos sencilla en esta especie que en todas las demas.

Nunca hemos visto en ninguna de nuestras escursiones, esas aves gigantescas del Nuevo Mundo, descritas con tanta exageracion por el P. Acosta (1), quien dice que son capaces no tan solo de devorar un carnero, sino tambien de comer una becerra, ó por Garcilaso de la Vega, cuando refiere con su ingenuidad habitual, que dos condores acometen à una vaca ó à

(1) Libro IV, capítulo 37.

un toro y los devoran, y que han matado jovencillos cuya edad frisaba en quince ó diez y seis años; ó por Desmarchais, últimamente, pues asegura que el condor puede muy bien arrebatar un ciervo.

Esta talla y estas fuerzas tan exageradas, à las cuales ha dado crédito el testimonio de tantos autores, debemos ponerlas en su justo valor, como lo hizo ya Mr. de Humboldt, por cuanto no son superiores à las del *vultur barbatus* ó *lemmer-geyer*. El condor exala, como los demás buitres, un fuerte olor à carne pòdrida, que sin duda debemos atribuir à su género de alimento. Ninguno de los autores que han hablado de esta ave tan célebre, se ocupó de esta particularidad, que hemos creído conveniente citar, porque no todas las especies exalan en el mismo grado este olor nauseabundo.

Mr. de Humboldt que solo habia visto el condor sobre las montañas dice: (1) «El condor, lo mismo que los llamas, la vicuña, el alpaca y muchas plantas alpinas, es peculiar de la gran cadena de los Andes. La region del globo que parece preferir à cualquiera otra es la que se eleva de tres mil y cien à cuatro mil novecientos metros de altura. Siempre que para hacer nuestras herborizaciones tuvimos precision de acercarnos à las nieves perpétuas, hemos sido rodeados de condores.»

Por grande que sea el respeto que generalmente profesamos à las aserciones de aquel grande observador, por esta vez no es posible que las adoptemos sin exámen. Bien sabido es que los condores recorren las alturas de los Andes donde pacen los llamas y los vicuñas, pero no creemos que esta zona especial sea su morada esclusiva: tampoco creemos que solo la cade-

(1) Zoologia, p. 36.



na de los Andes les sirva de mansion, porque hemos encontrado un gran número de ellos sobre toda la costa del océano Pacífico y sobre la del océano Atlántico, y á las márgenes del mar, en la costa de Patagonia, donde las montañas mas inmediatas distan, por lo menos cien leguas, y donde es muy seguro que viven, anidan y permanecen habitualmente.

Verdad es que puede suponerse con alguna verosimilitud, que las familias que descubrimos al pie de los derrumbaderos de la costa han podido estender paulatinamente sus emigraciones desde el Sur hácia el Norte, desde las montañas del estrecho de Magallanes hasta la envocadura de Rio Negro en Patagonia. Por la misma razon, no creemos que los condores prefieran una zona elevada á otra que se halle al nivel del mar; porque los de Patagonia son tan volu minosos y no menos rollizos que los que moran en los Andes; y ademas, los hemos visto con tanta frecuencia sobre toda la costa del Perú, especialmente en la de Arica, cernerse todo el dia procurando descubrir algunos animales muertos y arrojados por las olas sobre aquella playa; con tanta frecuencia los hemos visto dormir sobre las rocas empinadas de la colina conocida con el nombre de Morro de Arica, que los creemos susceptibles de habitar indistintamente las zonas mas frias y las comarcas heridas directamente por los rayos de un sol abrasador como el que baña las costas del Perú.

Es muy probable que las alturas que frecuentó Mr. de Humbolt, se hallaban á la inmediacion de algunos caseríos ó rebaños, porque nunca hemos encontrado condores sobre la cima de los Andes, á no concurrir alguna de estas dos circunstancias.

Creemos, por tanto, deber nuestro, asignar á los condores mayor estension de limites, tanto en latitud como en altura, señalándoles en el primer concepto

desde el cabo de Hornos (56 grados de latitud Sur) (1) hasta los ocho grados de latitud Norte, en las partes elevadas de los Andes, sobre su vertiente occidental sobre todo el territorio del Perú, la Bolivia y Chile, y desde el nivel del mar donde anidan y se detienen, hasta las regiones heladas de los Andes; porque frecuentemente los hemos visto desaparecer en la inmensidad de la atmósfera cuando nosotros nos hallá- bamos á la altura de cuatro mil setecientos y mas metros sobre el nivel del mar.

Entre todas las aves, el condor es la mas privilegiada por lo que respecta á la facultad que tiene de cruzar los aires con rapidez, elevándose á una altura de la mayor consideracion. Lo hemos visto ascender hasta el nivel de la cumbre del Himani, cuya elevacion es la de cinco mil setecientos cincuenta y tres toesas, mientras que á la de diez y ocho mil pies solo puede resistir el hombre á la rarefaccion del aire, cuando ha nacido sobre las elevadas plataformas de los Andes. Al Este de estas montañas, el condor solo sigue á lo largo del ramal oriental de la cordillera, tambien oriental, hasta Cochabamba, y algunas veces hasta el punto en que comienzan las llauuras de Santa Cruz de la Sierra; pero como desde alli ninguna cadena de montañas reúne á los Andes con los primeros ramales de la provincia de Chiquitos, no pasa de este limite, y por tanto no es posible que se halle en las montañas del Brasil.

(1) La descripcion que se lee en una de las obras de Shaw (*Museum leverianum*) vol. II, pág. 3, Lond. 1796) admiró á Mr. de Humboldt porque asegura que son blancos los pies del condor y sin embargo nada ofrece de particular porque los que hemos visto en Patagonia los tenian blancos tambien en virtud de hallarse cubiertos de una materia estraña y blanquecina.